



¡Quiero cambiar!

Justin Burkholder

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Agradecimientos.....	vii
----------------------	-----

Sección 1: El proceso de cambio

Capítulo 1: Del corazón a la conducta	1
Capítulo 2: Bajo el señorío de Cristo.....	15

Sección 2: El hombre interior

Capítulo 3: Tu identidad	31
Capítulo 4: Tu santidad	47
Capítulo 5: Tu Consolador	65
Capítulo 6: Tus disciplinas	79

Sección 3: El hombre exterior

Capítulo 7: Tus relaciones.....	97
Capítulo 8: Tus conflictos y heridas.....	113
Capítulo 9: Tu sufrimiento.....	129
Capítulo 10: Tu iglesia.....	143
Capítulo 11: Tu propósito	157
Capítulo 12: Tu futuro.....	169

Sección 1

EL PROCESO DE CAMBIO

*«Cuando Cristo es supremo en el corazón, el gozo lo llena.
Cuando Él es Señor de todo deseo y la fuente de todo motivo
[...], el gozo llenará el corazón y saldrá adoración de los labios.
Poseer este gozo involucra tomar nuestra cruz diariamente; Dios
ha ordenado que no podemos tener una cosa sin la otra».*

A. W. Pink

CAPÍTULO 1

DEL CORAZÓN A LA CONDUCTA

Todos queremos cambiar. Muy pocos de nosotros nos encontramos cómodos con lo que somos. Tal vez cuando te ves en el espejo piensas en todas aquellas cosas que quisieras cambiar de tu apariencia. O quizás cuando piensas en la persona ideal, quieres ajustar tu conducta para ser como esa persona. Puede ser que te sientas tonto y quieras ser más inteligente. Te sientes como un fracaso y quieres cambiar para ser más exitoso. O no tienes muchos recursos y quieres ser rico. Hay muchísimas cosas que pudiéramos cambiar. Mucho de nuestro tiempo se dedica a pensar en cómo podemos mejorar, cómo nos podemos superar... en pocas palabras, ¡queremos cambiar!

Cuando llegamos al final de una etapa en la vida, tenemos la oportunidad de reflexionar en el cambio. Por ejemplo, cuando

¡QUIERO CAMBIAR!

termina el año, surge la oportunidad de evaluar nuestra vida y determinar las resoluciones que queremos hacer para cambiar nuestra vida. La mayoría de la gente busca bajar de peso, leer más libros, estar más tiempo con sus familiares. Cuando terminas la universidad y buscas un nuevo trabajo, o estás en transición de un trabajo a otro, todos contemplamos aquellas cosas que queremos que sean diferentes, ya sea para ser más exitosos o para que nos perciban de una forma distinta.

No solo eso. Hay un mercado literario entero que se enfoca en este asunto del proceso de cambio. Las estanterías en las librerías están llenas de libros de autoayuda, libros terapéuticos y psicológicos, libros que te dan consejos de cosas tan sencillas como una nueva dieta, a cosas complejas como las relaciones interpersonales.

¿Por qué te digo todo esto? Porque es más que obvio que los seres humanos no estamos satisfechos con nuestra condición actual. Ninguno de nosotros está contento con lo que es. Queremos ser mejores, queremos cambiar algunas cosas fundamentales de nuestra existencia, pero también queremos cambiar las cosas superficiales de nuestra vida.

TODOS CREEMOS EN EVANGELIOS

En su libro, *The Power of Habit* [El poder del hábito], Charles Duhigg se dedica precisamente a la teoría del cambio, y argumenta que el cambio de nuestra conducta inicia desde nuestros hábitos. Su tesis es simple: si no cambiamos nuestros hábitos, no cambiaremos. Sin darnos cuenta, estos recursos

DEL CORAZÓN A LA CONDUCTA

nos predicán un evangelio. Nos explican las malas noticias (no puedes cambiar), y nos explican las buenas noticias (así puedes cambiar). A menudo estos evangelios se enfocan en nuestra conducta y en cómo modificarla.

Si no te has dado cuenta, todo este mundo de autoayuda y autosuperación nos está evangelizando con lo que para él son las buenas noticias.

Algunos nos prometen vida por medio de un cambio de dieta. *Si tan solo comes proteína y solo proteína, tendrás músculos como Cristiano Ronaldo*, dicen. ¿Y quién no quiere músculos como Cristiano Ronaldo? Otros nos prometen vida por medio de facilidad en el trabajo. *Podrás ser exitoso trabajando muy pocas horas en la semana*. Aun otros nos prometen vida al tener muchas relaciones interpersonales y sentirnos amados por otros, como intentó demostrar el libro famoso de Dale Carnegie, *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas*. Todas estas ideas nos prometen vida al creer un cierto evangelio, unas buenas noticias que lograrán darnos vida. Estas ideas, en realidad, son pseudoevangelios, o por decirlo mejor, *falsos evangelios*. No son falsos evangelios en el sentido de que han torcido el verdadero evangelio, sino que son falsos evangelios en el sentido de que no lograrán darte todo lo que prometen.

TODO EVANGELIO TIENE UNA META

Si te das cuenta, no solo se nos ofrecen muchos diferentes evangelios, sino que además todos estos evangelios tienen un propósito, una meta que va más allá de lo que pueden

¡QUIERO CAMBIAR!

producir en realidad. Claro, una dieta te dará músculos, pero ¿por qué quieres músculos? Nos plantean una dieta como si esta nos dará verdadera felicidad o satisfacción. En otras palabras, nos venden la idea de que estar en buena forma física es la definición de tener una buena vida.

En lo más profundo de nuestro corazón lo que queremos es *Vida*. Pongo vida en mayúscula porque me refiero a algo específico. Nosotros no queremos simplemente poder respirar. Más bien, todos tenemos un ideal de cómo debería de lucir nuestra vida. A esto me refiero con *Vida*. Esta *Vida* es la razón por la cual existimos, es el propósito de nuestra vida. Y todo lo que hacemos con nuestro tiempo, los recursos que tenemos y la manera en que actuamos lo hacemos porque estamos persiguiendo esta *Vida*.

Para muchos es difícil definir en qué consiste este deseo. Pero en la mayoría de los casos, este anhelo es lo que mueve nuestro deseo de cambio. Nuestros cambios se hacen en función a tener esta *Vida*. El problema es que, aunque hay miles de pseudoevangelios que prometen darnos esa *Vida*, la mayoría de ellos no han logrado darnos todo lo que anhelamos porque su enfoque principal está en la conducta. Prometen que si seguimos ciertos pasos, encontraremos *Vida*. Y aunque seguir esos pasos pueden mejorar nuestra vida, nunca han logrado darnos *Vida* completa, no nos logran saciar por completo. Podemos lograr cierta satisfacción; sin embargo, siempre necesitamos un poco más de estos pseudoevangelios para mantener los sentimientos de placer o de satisfacción que nos dan.

DEL CORAZÓN A LA CONDUCTA

Madonna es un buen ejemplo de esto. Tim Keller la cita en su libro *Dioses que fallan*: «Aunque me he convertido en alguien, aún tengo que demostrar que lo soy. Mi lucha nunca ha acabado y es probable que no acabe jamás».¹ Su ejemplo demuestra que aunque pensaba que el éxito le daría Vida, el éxito no logró saciarla. Ella sigue buscando.

¿EN QUÉ CONSISTE LA VIDA?

Es importante que evaluemos qué es lo que realmente nos podrá dar Vida. Si las dietas pueden, o el éxito, entonces deberíamos invertir todos nuestros recursos y toda nuestra energía en ello. Pero si no, tenemos que buscar en otro lugar. C. S. Lewis comenta al respecto:

*Si encuentro en mí mismo un deseo que nada de este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que fui hecho para otro mundo. Si ninguno de mis placeres terrenales lo satisface, eso no demuestra que el universo es un fraude. Probablemente los placeres terrenales nunca estuvieron destinados a satisfacerlos, sino solo a excitarlos, a sugerir lo auténtico.*²

Quizás la razón por la cual creemos en estos pseudoevangelios es precisamente por lo que dice Lewis: sugieren lo auténtico. No son lo auténtico, no pueden realmente darnos Vida,

1. Timothy Keller, *Dioses que fallan* (Andamio, 2015), p. 87.

2. C. S. Lewis, *Mero cristianismo*, Edición Kindle (HarperOne, 2006), pos. 1813.

¡QUIERO CAMBIAR!

pero la sensación que nos dan por unos momentos se parecen a la Vida e implícitamente sugieren que esa Vida sí es posible.

Entonces, la gran pregunta es: ¿qué es la Vida? A menudo pensamos que lo que estamos buscando para ser felices o completos es una cosa o una idea, pero ¿qué tal si lo que nos falta es el conocimiento de una persona?

No tenemos que buscar mucho en la Biblia para captar lo que nos dice acerca de este concepto. Cristo mismo dice en Juan 14:6: «... Yo soy el camino, la verdad, y la Vida...».³ En otro pasaje, unos capítulos más adelante, Cristo comenta: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17:3).

Vida, tal y como la define la Biblia, se resume en conocer a Dios. La Vida no se logra con cambios superficiales, ni se logra con cambios psicológicos, ni se logra con cambios de conducta. La Vida es una relación con el único Dios verdadero que comienza en nuestro corazón, el cual influye en nuestra conducta. Y tal vez cuando escuchas esto piensas: *¿En serio? ¿La Vida es conocer a Dios?*

A. W. Tozer, en su famoso libro, *La búsqueda de Dios*, dice lo siguiente: «Dios es tan maravilloso, tan completamente deleitoso, que sin ninguna otra cosa mas que Su presencia puede satisfacer los más exigentes anhelos de la naturaleza humana, por más exigente que esta sea».⁴

3. Mayúscula mía.

4. A. W. Tozer, *La búsqueda de Dios* (Chicago: Moody Publishers) 1977, pp. 42-43.

DEL CORAZÓN A LA CONDUCTA

No hay nada más en o fuera de este universo que puede realmente saciar el corazón humano. Todo lo demás que te promete Vida solo será una copia falsa de lo que es verdadero. Eso no quiere decir que menospreciamos lo bello de este mundo, sino que no ponemos nuestra esperanza en lo bello de este mundo para darnos Vida.

¿CÓMO LOGRAMOS TENER VIDA?

Si anhelamos Vida, y esta consiste en conocer a Dios, entonces, ¿cómo logramos tenerla? O ¿qué es lo que nos impide adquirirla? La Biblia nos relata la historia de Adán y Eva, quienes en el principio tenían Vida, y la tenían en abundancia. Dios sopló en Adán, y Adán vivía en perfecta intimidad con Dios. Fuimos creados para vivir en perfecta intimidad con Dios, vivir bajo Su presencia perfecta para siempre.

Sin embargo, para Adán y Eva no era suficiente estar en perfecta intimidad con Dios, ellos querían ser como Dios. Y Pablo nos relata en Romanos 1 que lo que ha sucedido con los seres humanos es que hemos reemplazado a Dios con la misma creación. Como mencioné, caemos en la trampa de poner nuestra esperanza en lo bello de este mundo, creemos que eso nos dará Vida, en vez de poner nuestra esperanza en el dador de la Vida. En otras palabras, creemos que podemos tener Vida sin Dios. Creemos que podemos tener Vida en abundancia solo con las cosas que Dios creó.

Y a ese momento, cuando Adán y Eva decidieron que no necesitaban a Dios, que podían ser mejores dioses, se le llama

¡QUIERO CAMBIAR!

caída. Ese momento es el que nos condenó a todos. Todos nosotros hemos tomado la misma decisión que Adán y Eva. A esto la Biblia llama *pecado*. Pecado en sí no es tan solo hacer las cosas que la Biblia prohíbe, sino que es rendir nuestra adoración y poner toda nuestra esperanza en aquello que no es Dios. John Piper dice: «Pecar es lo que hacemos cuando nuestro corazón no está satisfecho en Dios». ⁵ Pecamos cuando anhelamos algo que reemplaza un anhelo por conocer a Dios. Este pecado es precisamente lo que nos impide estar con Dios y conocerlo perfectamente. O sea que el pecado es algo que nace desde lo más interior del hombre... desde nuestro corazón.

Dios fue muy claro con Adán y Eva cuando decidieron vivir sin Él al comer del fruto del árbol. Lo que ellos iban a cosechar era la muerte (Gén. 3:19). En un sentido, Dios sí se refería a dejar de respirar, pero lo interesante es que ni Adán ni Eva cayeron muertos al comer del fruto. Siguieron viviendo sin darse cuenta que habían perdido la Vida. La muerte en la Biblia tiene más que ver con nuestra relación con Dios de lo que tiene que ver con nuestra relación con el oxígeno y el palpar de nuestro corazón. La muerte final es estar separado de Dios por completo.

Tim Keller comenta en *¿Es razonable creer en Dios?:* «Dado, además, que fuimos creados en origen para estar en la presencia de Dios, únicamente delante de Su rostro podremos prosperar y realizar el máximo de nuestras potencias. En verse

5. John Piper, *Future Grace*, Kindle Edition (The Crown Publishing Group, 2012), pos. 278. Traducción del autor.

DEL CORAZÓN A LA CONDUCTA

por completo apartados de Su presencia, es en lo que consiste el infierno: en la ausencia de capacidad para dar y recibir amor y poder sentir gozo».⁶

Cuando Adán y Eva pecaron, ellos perdieron el acceso perfecto a la presencia de Dios. Precisamente por esto Dios les prohíbe entrar al huerto. Si recuerdas, en Génesis 3:8, cuando Dios baja para hablar con Adán y Eva, ellos se esconden. Y al perder acceso perfecto a la presencia de Dios, al encontrarnos no como sus amigos, sino como sus enemigos, perdimos todo lo que nos daba verdadera Vida. Y no solo eso. Ser enemigos de Dios nos ha llevado a toda la maldad que vemos en el mundo. El bien procede de Dios. Por lo tanto, a los humanos que tienen corazones alejados de Dios les será difícil tener una conducta buena.

EL VERDADERO EVANGELIO

Comparado a los pseudoevanglios, el evangelio de Jesucristo realmente nos trae Vida. Nos trae Vida porque restaura lo que se perdió en el huerto: nos da una vez más acceso perfecto a la presencia de Dios. Toma un momento para leer esa oración de nuevo. *Tú puedes tener acceso perfecto a la presencia de Dios.* La razón precisa por la que fuiste diseñado... tú la puedes tener. Puedes conocer a Dios, puedes estar con Dios. ¡Estas son las mejores noticias del mundo!

6. Timothy Keller, *¿Es razonable creer en Dios?* (B&H Publishing Group, 2017), p. 134.

¡QUIERO CAMBIAR!

Nos dice Pablo en 2 Corintios 5:18: «Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo...». Lo que Dios hizo en Cristo fue proveer una manera para expiar los pecados que cometemos contra Él con el fin de que nosotros podamos estar con Él. Dios provee una manera en la que podemos cambiar desde lo interior. Dios nos hizo para estar en relación con Él. Nosotros, por rebeldía, hemos decidido que no lo necesitamos. Y, sin embargo, en Su generosidad y misericordia, Dios ha provisto una manera en la cual nuestro corazón pecaminoso y propenso a la idolatría puede ser cambiado por un corazón dirigido hacia Él. Y, por lo tanto, podemos una vez más estar en relación con Él. Para ponerlo de otra manera, Dios ha diseñado nuestro proceso de cambio. Y nuestro proceso de cambio no inicia con la conducta, inicia con un corazón inclinado hacia Él. Nuestro proceso de cambio es de corazón a conducta.

DESDE EL INTERIOR

En la Biblia hay dos pasos muy importantes cuando hablamos de nuestro cambio, y estos dos pasos suceden en orden. Pero antes hay que establecer una base importante: todos nacemos como enemigos de Dios por nuestro pecado. Romanos 1 dice que nacemos con «corazones entenebrecidos». Antes de que podamos realmente cambiar a ser todo lo que Dios quiere que seamos y disfrutar plenamente de Él, necesitamos que alguien remueva el impedimento, que es nuestro pecado. Necesitamos que alguien nos quite la culpa. Si seguimos en nuestro

DEL CORAZÓN A LA CONDUCTA

pecado, nunca podremos realmente tener Vida, porque no podríamos estar con Dios por culpa de nuestro pecado. Lo que necesitamos es lo que la Biblia llama «justificación». Ese es el *primer paso*.

La justificación sucede cuando confesamos nuestra fe en el evangelio de Jesucristo. La justificación simplemente significa ser declarado inocente a pesar de ser culpable. Cuando Cristo vivió en esta tierra, Él vivió *en nuestro lugar*. Cuando Cristo murió en la cruz, Él murió *en nuestro lugar*. Esto es el evangelio. Y cuando reconocemos nuestro pecado delante de Dios y confesamos fe en la vida y la muerte de Cristo, sucede un intercambio. En vez de castigarnos a nosotros por nuestro pecado, Dios acepta la muerte de Cristo en nuestro lugar, una muerte que pagó la pena de nuestro pecado. Pero no solo eso, Dios también acepta la vida perfecta de Cristo en nuestro lugar y nos considera justos delante de Él. El que está en Cristo, el que ha creído en Cristo, se le reconoce como justo de corazón. Esto es la *justificación*. O para ponerlo en las palabras del pastor y teólogo John Piper, la justificación es cuando «los defectos pecaminosos de nuestro gozo en esta vida son perdonados, y el gozo justo de Jesús nos es imputado».⁷

El *segundo paso* de nuestro cambio es lo que la Biblia llama la *santificación*. Este proceso de santificación no puede suceder sin la justificación. Para ilustrarlo, podríamos hablar de

7. John Piper, “Does Christ’s Righteousness Cover my Joylessness?” [¿Cubre la justicia de Cristo mi falta de gozo?]. *Desiring God*. <https://www.desiringgod.org/interviews/does-christs-righteousness-cover-my-joylessness>.

¡QUIERO CAMBIAR!

plantar una planta nueva. Antes de que la planta pueda crecer y dar fruto, se tiene que sembrar la semilla en la tierra. Sin que la semilla esté en la tierra, no podrá crecer ni dar fruto. Lo mismo es cierto con nuestro cambio. De hecho, la Biblia habla del evangelio como una semilla, una semilla sembrada en nuestros corazones. Antes de que podamos cambiar y dar fruto necesitamos haber escuchado el evangelio y haber creído en el evangelio. Eso es la semilla sembrada.

Igual que la planta, esa semilla empieza un proceso de crecimiento constante que resulta en brotar y dar fruto. En la Biblia este proceso en la vida del cristiano se llama *santificación*. La santificación es el proceso de crecer en el conocimiento de Dios y en semejanza a Cristo para la gloria de Dios. Este es un proceso donde poco a poco vamos obteniendo más y más Vida, más y más conocimiento de Dios al hacernos más como Cristo, al buscar adorar y glorificar a Dios. Pablo dice en Romanos 8:29: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos».

Lo importante que debemos entender de todo este proceso es que sucede primero desde el interior, y luego afecta el exterior. Muchos cristianos han pasado mucho de su tiempo pensando en los cambios de conducta que necesitan, pero se han enfocado muy poco en lo interior, en su corazón. Este cambio que sucede desde adentro tiene impacto hacia afuera. A lo largo de este libro estaremos hablando primero de los cambios en el interior por el evangelio, y luego llegaremos a los cambios en el exterior por el evangelio.

EL EVANGELIO PARA TODA LA VIDA

A menudo, cuando los cristianos hablan del evangelio, piensan que el evangelio solo es para ese primer paso de nuestro cambio, la justificación. Pero la realidad es que Cristo y Su obra son el poder para todo nuestro proceso de cambio, tanto nuestra justificación como santificación.

El pasaje que explica esto más claramente es Colosenses 2:6-7. Pablo expresa: «Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias». Este pasaje nos llama a seguir viviendo como cuando apenas recibimos a Cristo Jesús. En otras palabras, dependemos del evangelio tanto para nuestra santificación como para nuestra justificación. De nuevo, nuestro proceso de cambio sigue siendo desde nuestro corazón hacia nuestra conducta, a lo largo de la vida. Esto significa que el evangelio no es solamente nuestra boleta de entrada al cielo, es el vehículo que nos traslada durante el camino entero.

CONCLUSIÓN

Todo esto para decir que no nos debería sorprender entonces que anhelamos cambiar. Profundamente arraigada en nuestro corazón está la conciencia de que las cosas no son como deberían ser. El dilema es que el problema que necesita arreglarse no es nuestra dieta, nuestra falta de ingreso económico,

¡QUIERO CAMBIAR!

nuestras notas malas en el colegio, nuestra soltería, o cualquier otro elemento de nuestra conducta. Nuestro problema está en nuestro corazón, un corazón que necesita ser cambiado para que podamos reconciliarnos con Dios.

Tú fuiste diseñado para tener Vida. Cristo nos dice que Él vino para traer «vida, y vida en abundancia». La pregunta es: ¿dónde estás buscando esa vida? ¿Qué tipo de transformación esperas ver al obtener esa vida? Porque aunque hay cambios que podemos hacer para mejorar la calidad de nuestra vida, solo el evangelio nos da la verdadera Vida, desde lo más íntimo de nuestro ser. Antes de que procedamos, te pregunto: ¿crees en el evangelio de Jesucristo? No pienses que no crees en algún evangelio. Todos confiamos en alguna noticia que nos promete Vida. Pero solo en el evangelio de Jesucristo encontramos la verdadera Vida, porque solo Cristo Jesús es la Vida. ¿Quieres cambiar? ¡Excelente! Pero recuerda, ese proceso de cambio empieza en tu corazón y luego afecta tu conducta.